ciclo
GRAN PANTALLA

03 MIÉ 21:00 | 09 MAR 21:00

El hombre del brazo de oro

Otto Preminger. EEUU. 1955. 119 min. v.o.s.e. ByN

FICHA TÉCNICA

Título original: *The Man With the Golden Arm.*
Título español: *El hombre del brazo de oro.*
Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1955.
Dirección: Otto Preminger.
Guión: Walter Newman, Lewis Meltzer. Según la novela de Nelson Algren.
Producción: United Artists.
Productor: Otto Preminger.
Fotografía: Sam Leavitt.
Montaje: Louis R. Loeffler.
Ayte. de dirección: James Engle, Horace Hough.
Música: Elmer Bernstein.
Sonido: Jack Solomon.
Vestuario: Joe King, Mary Ann Nyberg, Adele Parmenter.
Maquillaje: Hazel Keats, Ben Lane, Helene Parrish, Bernard Ponedel, Jack Stone.
Decorados: Darrell Silvera.
Intérpretes: Frank Sinatra, Eleanor Parker, Kim Novak, Arnold Stang, Darren McGavin, Robert Strauss, John Conte, Doro Merande, George E. Stone, George Mathews, Leonid Kinskey, Emile Meyer.
Duración: 119 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Frankie Machine, un hombre con talento musical, sale de la cárcel y, además, consigue dejar la heroína. Su principal problema será encontrar un medio de vida honrado y evitar las drogas y el juego.

COMENTARIO

Preminger siempre ha sido un cineasta independiente y arriesgado. Se dice que tenía muy mala leche, pero eso no quita lo anterior. Especial hincapié debemos hacer en lo de arriesgado, ya que si se ve esta película no habrá duda de ello (una de las más celebradas de su filmografía, no sólo por temática sino también por sus interpretaciones, así como su banda sonora). Con **El hombre del brazo de oro, Preminger retó a la censura americana de la época (código Hays) mostrando lo peor que puede dar de sí la adicción a una droga como la heroína**. Además, en aquellos años aún no se realizaban películas con este tipo de temática (lo más cercano podría ser lo relacionado con la adicción al alcohol presentado por Billy Wilder en 1945 con su película **Días sin huella**), cosa que a partir de los años sesenta cambiaría. Preminger, junto a los guionistas Walter Newman y Lewis Meltzer, habla aquí sin concesiones y sin discursos, cosa que para mí es de lo más valorable del film.

Ya desde el mismo inicio vemos lo mala que puede ser una adicción, pues con la vuelta a la ciudad de Frank Machine (Sinatra) tras seis meses de desintoxicación, asistimos junto a él a lo patético en lo que puede llegar a convertirse alguien por un simple trago de alcohol… Será solo un precedente de lo que está por venir, donde veremos qué puede hacer alguien por una dosis, donde las malas cartas de la vida y una serie de personajes jugarán en contra de quien sufre la adicción, en este caso Frank. Afortunadamente **siempre hay rayos de luz en la vida y ahí estarán siempre esas buenas conciencias, esos grandes personajes**, que tratarán de evitar todo eso. Ese tipo de personajes -los "buenos" y los "malos"- de los que hablo están perfectamente encarnados en las actrices Eleanor Parker y Kim Novak, quienes interpretan a la mujer de Frankie y a la que fue su amante, respectivamente. Una es egoísta y falsa, y la otra es toda bondad y generosidad. Ambas caras del amor, otro tipo de (terrible) adicción… Y es que **la película está llena de adicciones**, pues también muestra aquella por el juego, donde si bien Frankie Machine no es adicto a ello, se puede ver que otra gente sí. La parte relacionada con esto, donde Frankie es un gran crupier, es la más cercana al cine negro que tiene la película, género que también se toca pues quien le presiona para que participe en las timbas es un mafioso de poca monta que junto al camello (personaje despreciable donde los haya) hará que todo eso tenga terribles consecuencias para el protagonista… Por supuesto, a todo ello contribuye el ambiente barriobajero donde habitan todos estos personajes, tan habitual de ese tipo de cine.

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

Los decorados de la película también ayudan a situar al espectador en esos ambientes sucios y oscuros de Chicago. Éstos están construidos completamente en estudio, ya que por aquellos años aún no se estilaba rodar en exteriores, cosa que Preminger deseaba, pero los presupuestos eran los que eran y no quedaba otra. Ahora bien, en muchos momentos eso mismo ayuda a sentir esa suciedad, pero sobre todo, el agobio que siente el protagonista. **La pega es que en unos cuantos momentos, al tener tantos interiores y esa artificialidad artística puede resultar un tanto teatral**, y a pesar de todo Preminger sale airoso gracias a los primeros planos, a los movimientos de cámara que siguen a los personajes, llevándote con ellos allá donde van, siendo casi siempre, por supuesto, hacia el mal camino.
No quiero dejar de destacar en esta reseña la **magnífica banda sonora creada por Elmer Bernstein**, ese jazz que tampoco estaba demasiado de moda en la época (al menos a un nivel altamente reconocido) y que es **un elemento rompedor más en el conjunto, que ayuda con cada nota a que los espectadores nos imbuyamos en la vorágine de desesperación del protagonista**. No hay más que ver ese *crescendo* brutal que suena cuando Sinatra decide ir a colocarse una y otra vez, con la cámara que le acompaña mientras cruza la calle para llamar a la puerta del camello… Realmente estremecedor.

Ya que estoy con temas artísticos, **tampoco hay que obviar los títulos de crédito del maestro Saul Bass**, quien ofrece una vez más una muestra de su gran trabajo, tan reconocible y característico, con esas líneas blancas que van de un lado a otro, arriba y abajo, que tanto recuerdan a rayas preparadas para ser esnifadas, acabando con el brazo de oro del título y del protagonista… Título que por cierto es referenciado de tres maneras en la película: la primera es cuando Frankie menciona que, en su sueño de convertirse en músico tocando la batería, le han dicho en el hospital que tiene un brazo de oro para ese instrumento; la segunda es aquella que utiliza el mafioso de poca monta Schwiefka, indicando que el protagonista tiene un brazo de oro a la hora de repartir las cartas en las partidas; y por último, por supuesto, el brazo de oro no es otro que aquel en el que se inyecta la heroína.
Para acabar, dejo el que probablemente sea el momento más impactante de toda la película: el del mono que sufre, en un encierro autoimpuesto, el personaje de Sinatra. **Es desgarrador ver a alguien retorcerse de la manera en la que el actor lo hace, de forma tan realista**, con la cámara moviéndose en un espacio muy reducido, casi siempre desde arriba en lo que es un nuevo acierto de Preminger. **Hay que quitarse el sombrero ante la interpretación de Frank Sinatra, quien arriesgó también muchísimo aceptando este papel** y poniendo la piel de gallina al espectador. El propio director dijo que cuando aún no estaba terminado el guion, envió lo que tenía a Sinatra y a Marlon Brando, recibiendo al día siguiente una llamada del representante del primero indicando que aceptaba… Ante la sorpresa de Preminger, dijo que de acuerdo, que le enviaría el resto del guion y le respondió que no hacía falta, que Sinatra aceptaba sin dudarlo. ¿El resultado? Una de las mejores interpretaciones de su carrera, siendo incluso nominado al Oscar.

Junto al momento que acabo de comentar, me gustaría destacar otro (¡tiene tantos buenos!) en el que Sinatra y Kim Novak van paseando por la calle y se paran frente a un escaparate en el que hay un par de maniquís representando un momento conyugal: ella en la cocina y él sentado a la mesa leyendo el periódico (sí, muy de la época), entonces los dos protagonistas se paran frente al escaparate y empiezan a hablar de la escena que ven, dialogándola… **La secuencia está llena de ternura, de amor maravilloso y verdadero** que consigue poner un nudo en la garganta, haciéndonos desear, como espectadores, que todo le vaya bien a esta pareja, que tan buena química transmite.
Una película que como ya he dicho, tiene momentos estremecedores y que plasma perfectamente qué puede suponer ser adicto a algo como la heroína, y donde se ve qué puede suceder cuando uno se rodea de gente que sólo piensa en utilizar a los demás para sacar provecho con estos temas tan turbios y peligrosos. **Aquí no hay discursos, pero hay hueco para la esperanza. Siempre lo hay.**

http://cinefagosmuertos.com/criticas/drogas-y-cine-el-hombre-del-brazo-de-oro-de-otto-preminger/

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016